

APUNTES NECROLÓGICOS.



EL MARQUÉS DE VALDE-ESPINA.

No se me oculta el desvío con que algunos de mis paisanos, el descontento quizá con que otros, leerán estas breves líneas; yo declaro que las trazo, si no con acierto, movido de espíritu de justicia.

Nada tan ingrato, en efecto, ni expuesto á error sería, como el ocuparnos hoy de sucesos que ayer nos desangraron; que de esa penosa labor para los que mañana nos sucedan.

Voy solo á descubrirme con respeto ante el cadáver de un cumplido caballero, ante las cenizas del Excmo. Sr. D. Juan Nepomuceno de Orbe y Mariaca Elio y Ansótegui, Marqués de Valde-Espina, figura saliente del país bascongado por sus actos públicos y prendas personales.

Nació, de noble stirpe, en su casa-palacio de Ermua (Bizcaya), y en ella ha muerto, próximo á cumplir 74 años, despues de haber expuesto varias veces su vida en defensa de una idea, á la cual consagró su existencia entera con ejemplar consecuencia, en estos tiempos en que, por unas ú otras causas, aquella virtud va siendo rara en los hombres públicos, máxime si ella exige abnegacion y sacrificios.

Por lo demás; no es mi ánimo, repito, ni procede á mi ver, juzgar al presente sobre los acontecimientos que dieron renombre al ilus-

tre finado; pero séame permitido dar á luz este recuerdo que un dia quedó grabado en mi memoria:

Vagaba yo á solas por el campo, en uno de esos paseos que siempre han hecho mis delicias, y... (¿por qué no decirlo?) llevado de la nostalgia del Cielo, penetré en la iglesia de Astigarraga, de la que la última guerra solo dejó las cuatro paredes ennegrecidas y el tejado hecho una criba. Junto á lo que fué Altar Mayor habia tres carpinteros trabajando, y luego distinguí que uno de ellos era el Sr. Marqués. Despues, hablando de mi paseo con un amigo, le referí el caso, y me contestó:—Sí; cuando la guerra, quedaron igualmente destruidos la iglesia y el palacio del Marqués, pero este ha dicho que no pondrá un solo cristal en su casa mientras no deje la iglesia restaurada.—

Ha muerto en el Señor, despues de haber recibido fervorosamente los Santos Sacramentos, y su entierro y honras fúnebres han sido muy solemnes.

Reciba su distinguida familia mi sentido pésame.

R. I. P.

ANTONIO ARZÁC.

